



Arquidiócesis
Católica Romana
de Washington

Guía para formar una pequeña comunidad cristiana

Oficina de Evangelización y Planificación Pastoral



¿Qué es una pequeña comunidad cristiana?

Al comienzo de su vida cotidiana, Jesús reunió a un grupo de discípulos y les inculcó la fe, la esperanza y el amor. Ellos, compartiendo con Jesús, pudieron entender quién era Él, cómo pensaba, hablaba y actuaba. Pudieron conocer los valores de Jesús y presenciar la compasión, la justicia y el amor de sus acciones. Al estar con Jesús y “caminar” con Él, los discípulos recibieron de primera mano lo que Jesús les enseñaba. Por la palabra y las obras, Jesús revela a sus discípulos la relación que tiene con el Padre.

Una pequeña comunidad cristiana es un modelo de ser iglesia que tiene varias características:

- **Guiada por el Evangelio:** La comunidad es guiada por el Evangelio. La comunidad es una comunidad evangelizada y evangelizadora. La comunidad estudia y reflexiona sobre la vida del Señor Jesús para tener presente su forma de actuar como modelo para sus propias acciones. Los integrantes trabajan para construir el Reino de Dios en su propio entorno.
- **Celebración de la Eucaristía:** La celebración eucarística es el signo distintivo de la Iglesia auténtica. Aunque las pequeñas comunidades se reúnan en casas de familias u otros lugares durante la semana, lo hacen para celebrar la Eucaristía con toda la parroquia.
- **Comunidad:** Este grupo de personas no se limita a ser otra agrupación religiosa o cristiana;

es un grupo de personas que se asocian entre sí para formar una comunidad. La comunidad nace cuando se crean relaciones personales basadas en la amistad. Cada día, los integrantes del grupo experimentan un mejor conocimiento mutuo y una mayor confianza entre ellos. Los que forman la pequeña comunidad conocen la historia familiar de cada cual, sus experiencias de formación y sus esperanzas e inquietudes.

- **Servicio:** Los integrantes de la pequeña comunidad están al servicio de sus hermanos y hermanas y se tratan unos a otros con respeto, amor y cuidado fraternal. Los participantes forman una comunidad de apostolado. Disciernen la realidad de su vida y su entorno con miras a servir a los demás, especialmente a los más necesitados y marginados.

Los católicos nos reunimos como discípulos, como Iglesia, cuando celebramos la Eucaristía y los demás sacramentos. Sin embargo, en una pequeña comunidad, nos reunimos como hermanos y hermanas para rezar juntos, descubrir lo que significa la Palabra de Dios para nosotros, cultivar una relación más personal con Dios, vivir la experiencia de comunidad en lo pequeño y considerar cómo hemos de vivir más plenamente los valores del Reino de Dios en la vida cotidiana. En otras palabras, la finalidad de una pequeña comunidad cristiana es escuchar la Palabra de Dios en el contexto de la Escritura; relacionarla con lo que suceda en ese momento en la vida de cada uno y luego discernir lo que Dios nos pide hacer o cambiar, tanto personal como colectivamente. Todo esto es posible hacerlo a partir de cinco elementos

esenciales: oración, fe compartida, apoyo mutuo, crecimiento y obras de fe (acciones).

Implementación

Antes de comenzar las reuniones de un grupo nuevo, los participantes necesitan tener una información logística completa sobre el lugar de reunión, los días y las horas, y el pasaje de la Palabra de Dios que se vaya a tratar. Si se planea ofrecer un refrigerio ligero, también habrá que organizarlo. Al principio, será útil que los participantes lleven etiquetas con su nombre y utilizarlas durante varias semanas.

Ambiente

Si es posible, conviene tener una Biblia (abierta) y una vela encendida en el centro del espacio de reunión del pequeño grupo.

Música sacra

Tocar música sacra o entonar un canto espiritual es útil para crear un espacio sagrado y escuchar la palabra de Dios. Se recomienda que al menos un integrante del grupo pequeño se encargue de dirigir el canto. Puede hacerse usando un teléfono móvil y las aplicaciones gratuitas que hay disponibles.

- Seleccione el icono en su navegador.
- En la barra de búsqueda, escriba el título y/o el compositor de un canto espiritual preferido.
- Recuerde que no toda la música descargada es gratuita y que no toda es de índole espiritual.
- Abra el altavoz de su teléfono para que todos puedan oír.

Diario

Es útil tener un diario sencillo para anotar la palabra, las palabras o el mensaje de Dios que los participantes escuchen. Dejar constancia en el diario ayuda a recordar lo escuchado y revisarlo durante la semana para ver lo que Dios estaba diciendo al grupo y la respuesta de éste.

Formato de la reunión

Cuando el animador esté listo para comenzar la reunión, puede abrirla con las siguientes palabras (u otras similares):

- Buenas noches (días o tardes). Me alegro de que ustedes hayan decidido aceptar la invitación a participar en esta pequeña comunidad de fe.
- A mí me toca velar por que no nos desviemos del tema de la reunión. Como verán, el formato que

seguiremos es sencillo. Nadie está aquí como experto; todos somos participantes, y el Espíritu Santo habla a través de cada uno de nosotros.

- Una palabra sobre confidencialidad. Si alguien comparte algo de su vida personal, es muy importante que eso no salga más allá de estos muros.
- Si no estamos de acuerdo con lo que alguien diga, siempre debemos apreciar y respetar a la persona.
- Al compartir algo, debemos hablar en primera persona; no en segunda ni tercera persona.
- Normalmente, las reuniones duran una hora y media (decida la duración de su reunión). Con la colaboración de todos, siempre podremos empezar y terminar las reuniones a tiempo.
- Para conocernos mejor, les invito a compartir su nombre, cuánto tiempo llevan en la parroquia y qué les motivó a venir a esta pequeña comunidad de fe.

Al final de la primera reunión, el animador puede añadir las siguientes observaciones:

- Me/nos alegra mucho que ustedes hayan decidido experimentar esta forma de profundizar su conocimiento y aprecio por la Palabra de Dios en las Escrituras.
- La semana que viene nos reuniremos en... (anunciar si cambia el lugar de la reunión.)
- Les sugiero que, si pueden, se preparen para la reunión rezando en su casa con las lecturas señaladas.
- Si se va a compartir un refrigerio, invite al grupo a quedarse para confraternizar.
- Las etiquetas son útiles para que los participantes recuerden los nombres de los demás. Decida si se recogerán las etiquetas o si los participantes se las pueden llevar.

Temario sugerido para la reunión:

Antes de empezar, el animador deja unos minutos para que los miembros vuelvan a conectarse entre sí y se conozcan mejor. Luego...

Paso 1: Invitar al grupo a orar

El animador invita a la comunidad a dedicar un minuto para tomar conciencia de que están en presencia de Dios y pedirle al Espíritu Santo que les ayude a poner atención al mensaje de la Palabra que Dios quiere que escuchen esta semana.

Paso 2: Hacer una breve pausa de silencio

Paso 3: Si el grupo ha decidido utilizar un canto religioso, este es el momento de hacerlo

Paso 4: Oración inicial

Los participantes pueden turnarse cada semana para hacer o leer una oración inicial. Si el grupo lo prefiere, pueden leer todos juntos la misma oración escrita. Cada pequeña comunidad es diferente; por lo tanto, cada una puede decidir qué es lo mejor para el grupo. Un ejemplo de oración inicial escrita es el siguiente:

Señor y Dios nuestro, te damos gracias por reunirnos aquí para compartir y reflexionar. Abre nuestros corazones al Espíritu Santo, que está presente y actúa en cada uno de nosotros. Ayúdanos a compartir nuestros pensamientos, sentimientos y experiencias. Ayúdanos también a escucharnos unos a otros con amor y respeto. Únenos en el amor y ayúdanos a ser canales transparentes de tu sabiduría y del amor que nos tienes. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Paso 5: Reconocimiento personal

Esta parte es un momento sagrado en el que los participantes del grupo pequeño comparten las alegrías y los pesares que han experimentado durante la semana. Lo hacen respondiendo a las preguntas:

- ¿Cómo estoy? O ¿cómo me va?
- ¿Qué ha ocurrido en mi vida recientemente?
¿Qué alegrías o penas he tenido?

Cada participante es libre de compartir o no. No es obligatorio hacerlo. Es un momento sagrado porque los integrantes de la comunidad pueden crecer en amistad e intimidad. No solo se reúnen cada semana para reflexionar sobre un pasaje de la Escritura, sino también para conocerse mejor y saber cómo pueden apoyarse mutuamente como hermanos y hermanas.

Paso 6: Escuchar la lectura

Jesús dice: "El que tenga oídos para oír, que oiga" (Mc 4, 9). El texto principal para escuchar, reflexionar y compartir es el Evangelio del domingo.

- a) El pasaje del Evangelio es proclamado por primera vez por uno de los presentes.
- b) Un breve periodo de silencio.
- c) El animador pide a los participantes que piensen en una palabra o frase que les haya tocado de modo especial o que el Espíritu Santo les haya grabado en el corazón. Si lo desean, pueden escribirla para recordarla. (No es necesario hacer comentarios adicionales en este momento).
- d) El pasaje del Evangelio es proclamado por segunda vez por la misma persona u otro miembro del grupo.

e) El animador invita a los participantes a escuchar la Palabra de Dios con el corazón, poner atención a lo que sienten y pensar en alguna situación concreta de su vida actual que se relacione con el pasaje. Cada persona es diferente y tiene una historia particular. Aunque todos estén escuchando el mismo pasaje del Evangelio, Dios habla de manera diferente a cada uno, porque sus experiencias de vida son diferentes.

Paso 7: Compartir la fe

En este segmento se pide a los participantes que compartan lo que Dios les está diciendo, cuál es la invitación personal que Dios les hace esta semana y cómo aplican el mensaje, lo que Dios les pide y la invitación que Dios les hace a sus experiencias de vida o a las realidades de la Iglesia y del mundo actual.

Esta es la parte de la reunión que presenta ciertas dificultades, porque el animador tiene que:

1. Evitar que los participantes se desvíen del pasaje del Evangelio. Se invita a los presentes a compartir lo que Dios les dice y les pide hacer. No se trata de predicar ni enseñar lo que los demás deben hacer o cómo actuar. Es un momento en el que cada miembro comparte voluntariamente lo que Dios le esté diciendo.
2. Evitar que los participantes extrovertidos dominen el debate y buscar la manera de animar a los introvertidos a participar.

Paso 8: Una breve pausa de silencio

Paso 9: Responder a la palabra. Considerar el mensaje

Santiago Apóstol nos dice en su epístola que "debemos ser hacedores de la palabra y no solo oidores". Por lo tanto, los integrantes de la pequeña comunidad cristiana tienen que indicar una obra o actividad que piensen hacer esta semana para responder a la palabra de Dios. Los participantes reflexionan y comparten qué cosa hará cada uno para poner en práctica el mensaje del Evangelio del domingo.

Paso 10: Oración final

Un miembro de la comunidad puede dirigir esta oración. Cada comunidad es diferente, por lo cual animamos a quien esté a cargo a que sea creativo, pero que también tenga en cuenta las necesidades de los que forman la comunidad, recordando especialmente las alegrías y las penas que se hayan compartido al principio durante la sección de reconocimiento personal.

Papel del animador de la pequeña comunidad

El animador es miembro de la pequeña comunidad. Como tal, prepara a los demás integrantes del grupo pequeño para que tengan un encuentro con Dios, profundicen y compartan su fe, y relacionen su experiencia de fe con la vida cotidiana mediante respuestas que se manifiesten en obras. El papel del animador es mantener a los participantes enfocados en el pasaje del Evangelio que se esté comentando, evitar que haya quienes dominen la conversación e invitar a todos a compartir tanto sus pensamientos como sus experiencias personales.

En las fases iniciales de la vivencia en una pequeña comunidad, especialmente cuando los participantes aún no se conocen bien entre sí, puede darse la tendencia a que el animador asuma conscientemente, aunque más a menudo inconscientemente, una actitud de "persona-respuesta" o de "experto del grupo". Es posible que los propios participantes le asignen involuntariamente ese papel al animador del grupo; por lo cual es de vital importancia que éste se cuide de no actuar como "persona-respuesta" o "disertador dominante". Nadie debe presentarse como experto o maestro del resto. Si el animador observa que los participantes tienden a esperar que él dé todas las respuestas, puede evitarlo simplemente preguntando: "¿Hay alguien que pueda contestar la pregunta de (nombre del participante)?"

También cabe tener en cuenta que al animador le corresponde ayudar ocasionalmente a los participantes a expresar cómo ha sido su experiencia en una reunión de la pequeña comunidad. Esta evaluación puede hacerse pidiendo a los participantes que respondan a las siguientes preguntas:

- ¿Qué cosa le ha parecido útil o bueno de esta experiencia compartida hasta ahora?
- ¿Qué cosa no le ha parecido útil, ha sido frustrante o cree que ha obstaculizado el proceso?
- ¿Hay algo que podamos hacer para que su experiencia en la pequeña comunidad sea mejor?

Es posible que el animador tenga que alentar a los participantes a ser sinceros en su apreciación de cómo está funcionando el proceso. En las relaciones individuales o de grupo, cuando se dice solamente lo que los demás quieren oír puede facilitar la armonía, pero también llevar al grupo a caer en el estancamiento. Por otro lado, hacer una crítica constructiva puede suponer un riesgo, pero cuando hay apertura, invariablemente se produce crecimiento y el proceso de la pequeña comunidad

mejora. Una evaluación honesta debe ser respetuosa y estar enfocada en cómo se desarrolla la reunión. Las observaciones no deben referirse a cuestiones de personalidad. Si un miembro del grupo hace una pregunta teológica, el animador debe reiterar a los participantes que el propósito de la reunión es compartir la fe. Por lo tanto, si alguien plantea una pregunta teológica o bíblica, el animador puede decir que buscará la respuesta, o que pedirá orientación al párroco o a alguien que trabaje en la parroquia y que la semana siguiente traerá dicha respuesta. Si es factible, se puede invitar al párroco o a alguien que trabaje en la parroquia para abordar la pregunta o el asunto correspondiente.

En caso de que alguien comparta una situación muy personal y pida consejo al grupo pequeño, hay que aclarar que la finalidad de la reunión no es aconsejar ni resolver problemas personales. Las reuniones de la pequeña comunidad no son un lugar apto para tratar asuntos de sensibilidad emocional, que son de índole personal. El animador debe simplemente guiar al grupo pequeño a volver a la oración o a compartir la fe, para lo cual puede agradecer el comentario hecho y reconfortar a la persona, para luego reorientar la conversación y reenfocar el tema central. Esto es asimismo algo que puede hacerse cuando alguien se desvía del tema.

Es importante que ni el animador ni otro miembro de la pequeña comunidad asuma el papel de consejero o terapeuta. Si, aparte de compartir su fe, alguno de los presentes desea asistencia de terapia emocional, el animador debe llevar al grupo a retomar el propósito de la reunión. Más adelante, durante la convivencia después de la oración final, el animador puede sugerirle a esa persona que consulte a un psicólogo profesional o consejero espiritual. Puede decirle algo como: "Gracias por confiar en nosotros. ¿Has pensado en consultar tu condición de ansiedad (depresión, ira intensa) con un psicólogo profesional o un consejero espiritual?"

Cómo ser un buen participante

El grado de apertura y participación de los miembros de una comunidad pequeña determinará en gran medida la calidad de la experiencia que tendrán todos los integrantes.

Los participantes podrán enriquecer el proceso de la pequeña comunidad haciendo lo siguiente:

- Leer previamente el pasaje del Evangelio de cada semana en oración y reflexionar en él.
- Compartir los pensamientos, sentimientos o vivencias personales relacionadas con el pasaje

del Evangelio.

- Escuchar con atención cuando otros participantes compartan sus reflexiones.
- Animar y reafirmar a los participantes reacios a compartir sus experiencias.
- Mantener al grupo enfocado en el tema.
- Hacer, cuando sea invitado, una evaluación honesta del proceso del grupo.
- Rezar por el éxito espiritual y el crecimiento de la pequeña comunidad.

Para no obstaculizar ni interrumpir el proceso de la pequeña comunidad, los participantes no deben dejarse llevar por actitudes como las siguientes:

- Quejarse con frecuencia y utilizar el debate para promover intereses propios.
- Divagar y hablar de cosas o situaciones ajenas al tema.
- Criticar duramente lo que otros han compartido.
- Tratar de dominar la conversación.
- Hacer solo comentarios conceptuales y rara vez o nunca compartir una experiencia personal.
- No participar nunca en el proceso de compartir ideas o vivencias.
- Utilizar la pequeña comunidad como sesión de terapia de grupo.

Para más información contacte a la Oficina de Evangelización y Planificación Pastoral.

<https://adw.org/archdiocesan-offices/office-evangelization/>